

bién para la alineación de la calle de las casas de Manuel Román en la cantidad de 190,75 pesetas, la de Justino Peñuela en 77 pesetas y la de Juan Alfonso Román y Facundo Delgado en 51,25 pesetas, de conformidad con sus dueños, procediéndose a abonar y demoler dichas partes.

Un detalle curioso relacionado con las alineaciones, lo fue el de la casa de Luis López, conocido por Carabina por estar casado con la Pura del hermano José María, al hacer la obra de la calle Ancha esquina a la calle de las Huertas. Se aprovechó la circunstancia para hacer un buen ensanche, hacia la feria del año 93, creándose el rincón de Notal y dejándose un camino expedito hacia la Estación. A los 75 años se le va a dar ahora carácter permanente al rincón de Notal y a la casa de Luis opción a tomar el terreno que cedió, convirtiendo la calle Ancha en estrecha y a causa de la conquista del espacio en forma de túnel entre montañas. ¡Cualquiera se lo podía imaginar!

En la calle de la Estación —nombre de los más obligados y que no debe borrarse nunca, aparte de alguno más dedicado al Ferrocarril, como lo hay en Madrid y que hasta mentira parece que no existan—, en la calle de la Estación, digo, hubo otros cambios imprecisos. Por ejemplo: Reyes Romero —Brocha— pidió alineación de la fachada de una casa que pensaba construir en esta calle por el año 90. Yo no había nacido, pero él vivía con su primera mujer Mariana Sánchez Mateos, enfrente de donde yo nací y de muy pequeño le conocí allí y luego viviendo en la calle de la Estación, pero en la casa del Telégrafo, no en casa propia y ya casado de segundas con la Ramona de la Canterana.

Antes hubo otra solicitud de Ga-

briel Mata y Antonio Vázquez para alineación de fachadas, sin que haya seguridad de a lo que se refieren porque aunque Gabriel haya vivido siempre en la calle de la Estación no se puede determinar a la casa que se refieren. Y lo mismo pasa con Rufao y Quinica que también figuran. Lo de Rufao sería de seguro en la calle Ancha.

Todavía en esta época varios vecinos de la calle de la Estación pidieron que se les expropiara parte de sus casas para alinear la calle, señal de que se seguía sintiendo la incomodidad.

De todas las calles de por aquí, la que tuvo mayor actividad en este tiempo fue la llamada de la Redonda por muchos y de la Ronda por algunos, de Orsini por haber sido la de éste la primera casa hecha en ella o del Civil por la misma razón al hacer Joaquín Rivas, el padre de Julián, Damián la madre de los Albiñanas y de la de Bragado la casa en su era. Hasta que don Vicente Jaén resolvió un día dar nombres a varias calles nuevas, un poco al buen tuntún como es tradicional por no darle importancia a lo que la tiene tan primordial. Habían numerado todas las casas del pueblo y la Comisión se encontró con cinco calles nuevas que había que denominar para acoplar la numeración. Entonces, como pasa siempre, se empezaron a mirar unos a otros encogiéndose de hombros y don Vicente decide que la que parte de la Plazuela de las Medallas y acaba en el Cuartel se llame de San Antón. ¿Por qué? ¡Ah! ¿Por aquello de que si sale con barbas San Antón y si nó la Purísima Concepción?

La que partiendo del mismo punto, formando ángulo con la anterior, separándolas, la bodega de la Espada, se llamará Travesía de San